



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECAÑO DE LA PRENSA LOCAL

NÚM. 10270

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN MAYOR 24

MARTES 28 DE ENERO DE 1896

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Gannar-tin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Recolección

Prensas para vinos, moderno sistema.—Bombas Noel y otros sistemas para tra-siegos.—Azufradores, catadores y demás enseres necesarios al vinicultor.—Das granadoras de panizo (6 fanegas por hora).—Embudos automáticos.—Tijeras para vendimiar, poda, etc.—Arados de verdadera.—Espino artificial.—Pales, azadas, legones, todo acero.—Carretillas y wagonetas.

INSTALACION DE RIEGOS

Pérez Lobo.—Plaza de Castellini, 12

Bien ido vaya el general Weyler. Le acompañan en su viaje las bendiciones de innumerables familias españolas que tienen en Cuba seres queridos, y ya que éstos pierdan la vida, que no sea en luchas desiguales, sino en combates honrosos para la patria. En Weyler ve España al caudillo de un gran ejército... ¿También encontrará su Waterloo en Cuba?
CALIXTO BALLESTEROS.

DESPEDIDA

Embarcó el sábado para Cuba en el puerto de Barcelona, el general Weyler. Tributole el pueblo catalán una despedida entusiasta, bulliciosa. Contristaría con el recibimiento que a tal hora se hiciera á Martínez Campos, si á tal hora llegase á algún puerto de la Península.

El que pasaba entre nosotros por caudillo invencible, regresa á la patria sin los laureles del triunfo, sin los prestigios del éxito, sin los resplandores de la gloria... Si no vuelve vencido, vuelve humillado... España ve en el excaudillo un astro eclipsado. Por eso, porque las victorias ansiadas no han parecido hasta ahora por parte alguna, España, representada para el caso por el pueblo catalán, puso el sábado sus esperanzas todas en el general Weyler, y con entusiasmo le despidió, como si quisiese infundirle alientos para la campaña, que ahora esperamos los españoles que vaya de veras...

El nuevo general en jefe lo ha dicho: quiere combatir la guerra con la guerra. Quiere vencer por las armas á los que con las armas combaten á la madre patria. Y es la aspiración es la de esta tierra hidalga que ha dado, con generosidad inagotable, muchos millones y muchos miles de hombres, no para defender fuertes ó fortines, sino para obtener triunfos decisivos, elocuentes.

Lo que esperaba Maceo.

Se ha dicho antes de ahora que el intento de los dos principales jefes del separatismo, al emprender la carrera desde el departamento Oriental hasta Pinar del Río, para llegar á los límites de dicha provincia con el mar, era para preparar allí una expedición que había de alijar abundante material de guerra. Si este era el propósito de los jefes rebeldes, han quedado defraudadas sus esperanzas, gracias á las órdenes del señor Beránger, secundadas de modo admirable por la marina del apostadero.

Las costas de la Habana y Pinar del Río, desde Batabanó al puerto de Mariel, miden aproximadamente ciento veinte leguas, y están vigiladas por la parte Sur, desde Batabanó al cabo de San Antonio, extremo occidental de la isla, por cinco cañoneros de los últimamente construidos. Esta distancia de Batabanó á cabo de San Antonio es de cincuenta leguas; de modo que á cada cañonero corresponde la vigilancia de una línea de doce próximamente.

En la parte Norte de la costa de Pinar, entre esta y los Cayos Colorados, hay otros cuatro cañoneros repartidos en una distancia de cuarenta y cinco leguas, tocándole á cada uno la vigilancia de poco más de diez.

Además hay un buque en el puerto de Cabanas, otro en el de Bahía Honda y otro en el de Mariel, separados entre sí por distancias de cinco leguas. Esta sabia disposición de la marina de guerra, en las costas de la Habana y Pinar del Río, han de hacer muy difíciles las comunicaciones de los insurrectos con el mar; y si por otra parte se sigue teniendo acorralado por tierra á Antonio Maceo, la disolución de las par-

tidas de éste debe ser un hecho á corto plazo, porque no podrán reponer las municiones que van gastando en los combates que les obliga á aceptar la tropa. La nota, en lo que concierne á Pinar del Río, no puede ser más optimista y hay que tomarla así porque así resalta de las situaciones de las fuerzas de mar y tierra con relación á los rebeldes. Sin embargo, en estas cosas invariables de la guerra, hay que decir lo que los confesionadores de atunnaques en el «Juicio del año.» Dios sobre todo.

TIJERETAZOS

«El Noticiero» se ha empeñado en que se celebre en pleno extiadio del salón de sesiones del ayuntamiento, el pasillo cómodo ballable y jacarandoso «Como está la sociedad!»

Por mi parte no hay inconveniente. Después de todo más entretendría eso que no el tener que resistir el leato pero continuo desbordamiento de la oratoria municipal.

¿He dicho oratoria? Bueno; pues está bien dicho. Y no lo levanto aunque «Las Noticias» me han blasfemo.

Cojo un periódico de los más grandes y de los que más circulan y le doy un golpe de ojo á un telegrama de Granada que comienza así:

«El Nuncio está encantado del clima y cielo de Andalucía.»

Si esas noticias no corrieran por los hilos del telégrafo qué sería del mundo?

Quizá daría un estallido y desapropiarían con él las agencias que hacen gastar dinero para decir lo que nadie ignora.

Que el cielo y el clima de Andalucía le gustan al Nuncio.

A cualquier inglés le pasa lo mismo y no echa mano del telégrafo para contárselo á nadie.

Verán ustedes.

En Riudoms se levantaron un día de estos de mal talante los vecinos y, proveyéndose de algunos centenares de pitos, armaron un ruido colosal al grito

de «abajo los conserjos! ¡muera el alcalde!»

Este llamó á toda prisa al gobernador y á la guardia civil y se puso, en sus manos para librar el asunto de la montera.

Llegó el gobernador, llamó á los aminorados y éstos solicitaron un plazo de tres meses para pagar sus cuotas.

Y el jefe de la provincia, bondadosísimo de suyo, les concedió veinticuatro horas, después de las cuales comenzó la cobranza.

Y es claro, los hombres políticos de todos los partidos de Riudoms se han presentado al gobernador para felicitarle y darle gracias por la solución que dió al conflicto.

Era procedente. Con el tiempo nos vamos á acostumbrar á darle las gracias al que nos pisó un callo.

NOTAS

Recordarán nuestros lectores que hace algún tiempo fué detenido en la Habana un individuo, que decía ser corresponsal de un periódico americano, el cual corresponsal fué puesto en libertad inmediatamente que manifestó ser súbdito de los Estados de la Unión.

Recordamos que por aquellos días la prensa de los Estados Unidos, especialmente la que se dejó influir por los separatistas y á la cabeza de ella el «World» ese periódico que vive de explotar la mentira con daño de España, pusieron el grito en el cielo al ver en poder de las autoridades de España á un compatriota.

Pues bien, ahora resulta que aquel corresponsal, de nombre Salomon, que puede que no tenga nada de sabio pero sí mucho de picaro, no escribía artículos ni cartas para ningún periódico; lo que hacía en Cuba era desempeñar una comisión de la junta revolucionaria de Nueva York, que lo había enviado para que se pusiera al habla con Maceo y Gómez.

Lo más irritante en este caso no es que ese extranjero haya traicionado las leyes de la neutralidad, metiéndose en una nación amiga para intervenir en sentido desfavorable á ésta, lo que irrita, indigna y subleva la sangre es que

el defensor del filibusterismo, el amparador de los separatistas, el que inserta á sabiendas noticias tan falsas como la de que los rebeldes iban á entrar en la Habana y presenta á Maceo y al generalísimo triunfando de las tropas españolas, precisamente en los momentos en que no encuentran caudillo digno por donde escapar; el que vociferaba en los clubs rabiosamente en odio á España y pide la belligerancia de los cubanos como si él tuviera que ver algo en Cuba, el «World», en una palabra, se indigna porque el Salomón americano ha fallado á los deberes de su cargo.

El «World», después de insultarnos, se burla de nosotros diciendo que el general Martínez Campos no debió agitar al corresponsal sino someterlo á un juicio sumarisimo y facilísimo.

Estamos conformes; probada su connivencia con los enemigos de España no se le debió tener misericordia.

Es verdad que entonces el «World» hubiera salido por otro registro y en lugar de decir, como dice ahora, que Salomón merecía cuatro tiros, hubiera puesto el grito en el cielo y pedido á España el sol, la luna y las estrellas en concepto de indemnización; ¿cuándo lo hizo cuando la indemnización «Mota»? ¿No gritó y puso la voz campañuda cuando ese mismo Salomón fué preso? Pues si así es ¿á qué venir á hablar de deberes cuando cada día falta el «World» veinticuatro veces á los suyos?

La burla tras el insulto deja honda huella; y el colega americano, orgullo de los filibusteros y detractor de los españoles, no inspira ya como hasta ahora nuestra risa, sino nuestra indignación. Si ese señor Salomón llevó á Cuba documentos importantes de la junta revolucionaria para los gefes rebeldes y los hizo llegar á su destino; lo hará burlando la vigilancia de los polizontes; pero nunca teniendo conocimiento al general Martínez Campos de lo que pretendía y representaba.

El «World» ha querido lanzar una mala nota sobre el exgeneral en jefe; pero aunque éste haya caído del pedestal que le levantó la opinión al enviarlo á Cuba, está aún muy alto para que lo pueda envolver en la oscuridad de sus malas intenciones el periódico americano.

Consta al

ERNESTO MARALTVERS

71

—Vuelve á llamarme tu bien amada, dijo Valeria con enternecimiento.

—Sí, Valeria, mi bien amada, escuchame.

Estas palabras fueron suficientes para la oyente no vista. Se retiró sin hacer ruido; su corazón era humilde, pero tenía dignidad, la puerta volvió á cerrarse por ella. El cielo había oído sus ruegos, el único anhelo de su vida; había visto al amante de su juventud... y ahora, qué vela delante de sí sólo vela la noche, las tinieblas... qué importaba ya lo que fuera de ella... Un momento! qué de consecuencias produce en una serie de años! Un momento! la virtud ó el crimen, la gloria ó la venganza, la desgracia ó la felicidad dependen de un momento. La misma suerte no es más que un momento, y sin embargo, toda la eternidad le sigue.

—Escuchadme, continuó Ernesto, sin tener la menor vislumbre de lo que acababa de suceder, seamos los dos lo que la fragilidad humana y las formas del mundo rara vez permiten ser, seamos amigos mutuamente, sin dejar de serlo de la virtud; seamos amigos apesar del tiempo, de la ausencia, de las vicisitudes de la vida, amémonos con aquel afecto en que no puede aparecer ninguna sombra de vergüenza ni de remordimiento; con el afecto que conviene á unos seres que han de volver á encontrarse en otro mundo mejor. Oh! qué otro lazo puede igualarse en santi-

70 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

Ernesto esperó á que se calmara la emoción de Valeria, sin soltarle la mano, que reanimaba con sus besos, y jamás caballero los imprimió tan puros en la mano de su soberana.

Y en aquel instante se abrió la puerta de comunicación que había entre los dos cuartos, y una criatura más hermosa, más joven que, Valeria de Ventadour, entró, porque el silencio la había engañado, pensando que encontraría solo á Ernesto. Y ella entró con el corazón en los labios, con el amor, con la más viva esperanza corriendo por todas sus venas, ocupando todos sus pensamientos, entró en la creencia de que su pié ligero, al pasar aquel quicio, la conducía á una vida semejante á aquella en que el aire que respiraba era un continuado arrobamiento. Así entró... y ahora, herida de estorpe, pálida como la muerte, petrificada, vió huir de ella para siempre, juventud, amor, felicidad, esperanza... Ernesto á los piés de otra... esto fué todo lo que vió. Y para esto había sido tan fiel, tan decidida amante, en medio de tantas tormentas, de tanta desolación...! Y para esto había soñado, esperado, vivido!

Ni Ernesto, ni Valeria la percibieron no fué vista ni oída. Y Ernesto... él, que hubiera caminado con los piés descalzos hasta el fin del mundo por hallarla, estaba en el mismo cuarto con ella y no sabía...

ERNESTO MALTRAVERS

67

á solas con Ernesto, y él también se veía algo embrazado.

—Hébert, dijo, se ha marchado para enviarnos un coche, y lord Donningdale está... yo no sé donde. Espero que la lluvia no os hará mal.

—Así creo, respondió Valeria.

—Teneis algunas órdenes que dar me para Londres? preguntó el pario.

—Tan pronto? Valeria suspiró. Ah! añadió después de una pausa, cuantos años pasará sin volver á vernos! El señor Ventadour va á ser nombrado embajador cerca de la corte de... así... así... pero ¡importa poco. Ay! ¿qué ha sido de aquella amistad que nos habíamos jurado mutuamente?

—Aquí está! dijo Ernesto poniéndose la mano sobre el corazón, aquí está mi parte de esa amistad; y más que amistad, Valeria, porque hay respeto, admiración, gratitud. En aquella época de la vida en que las pasiones, la imaginación, egercen un imperio irrefrenable, muchas veces, en aquella época en que yo podía ser un ente inútil, ocioso, entregado á unos placeres degradantes, en aquella época repito, me hicieron ver que la virtud existía en el mundo, y que la mujer es demasiado noble para que la convirtamos en juguete nuestro, el ídolo de hoy, la víctima de mañana.